



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 19 de diciembre de 2004

1. La fiesta de Navidad, quizá la más querida por la tradición popular, está llena de símbolos, vinculados a las diversas culturas. Entre todos, el más importante es ciertamente *el belén*, como [puse de relieve el domingo pasado](#).

2. Junto al belén, como en esta plaza de San Pedro, encontramos el tradicional "árbol de Navidad". Se trata de una costumbre igualmente antigua, que exalta el valor de la vida, porque en la estación invernal *el abeto siempre verde* se convierte en signo de la *vida que no muere*. Por lo general, en el árbol adornado y en su base se ponen *los regalos navideños*. Así, el símbolo se hace elocuente también en sentido típicamente cristiano: nos recuerda el "árbol de la vida" (cf. *Gn 2, 9*), figura de Cristo, don supremo de Dios a la humanidad.

3. Por tanto, el mensaje del árbol de Navidad es que *la vida permanece "siempre verde" si se convierte en don*: no tanto de cosas materiales, cuanto de sí mismos: en la amistad y en el afecto sincero, en la ayuda fraterna y en el perdón, en el tiempo compartido y en la escucha recíproca.

Que María nos ayude a vivir la Navidad como ocasión para gustar la alegría de entregarnos a nosotros mismos a los hermanos, especialmente a los más necesitados.